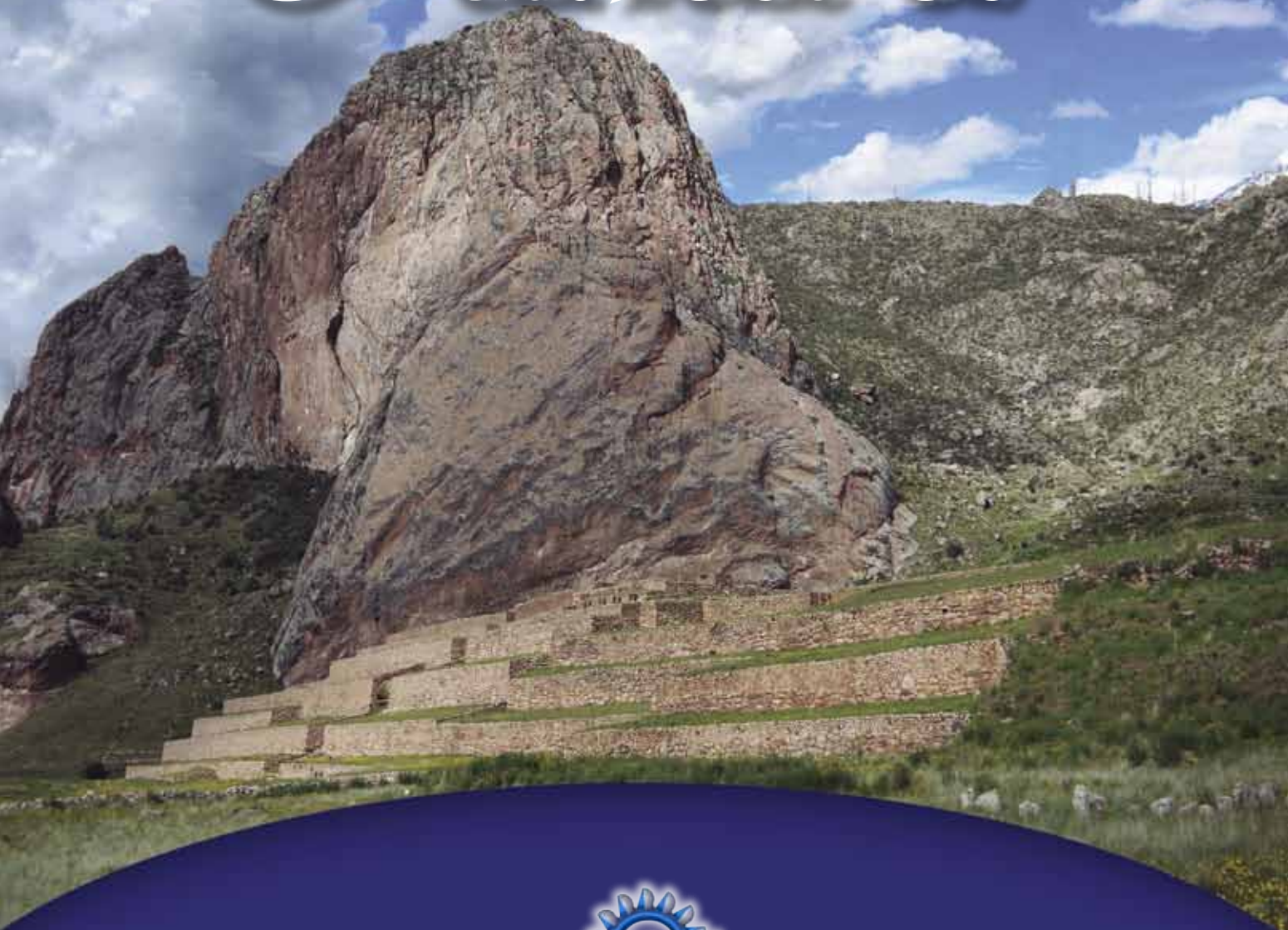




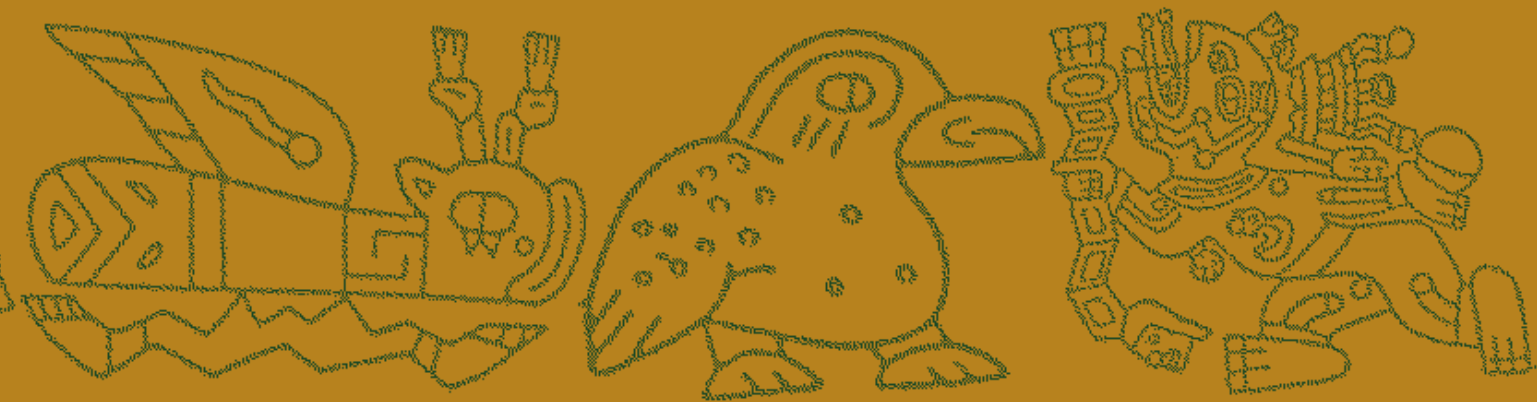
Primera gran Cultura del Altiplano y Sur Andino

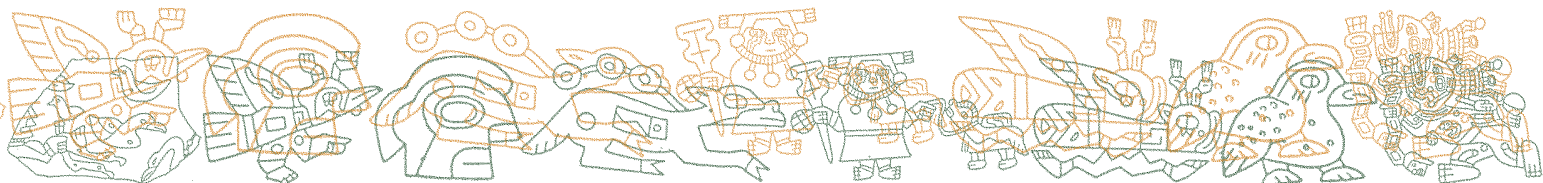
Pukará



EMPRESA DE GENERACIÓN ELÉCTRICA SAN GABÁN S.A.

Revalorando nuestra riqueza





Primera gran Cultura del Altiplano y Sur Andino

Pukará



3

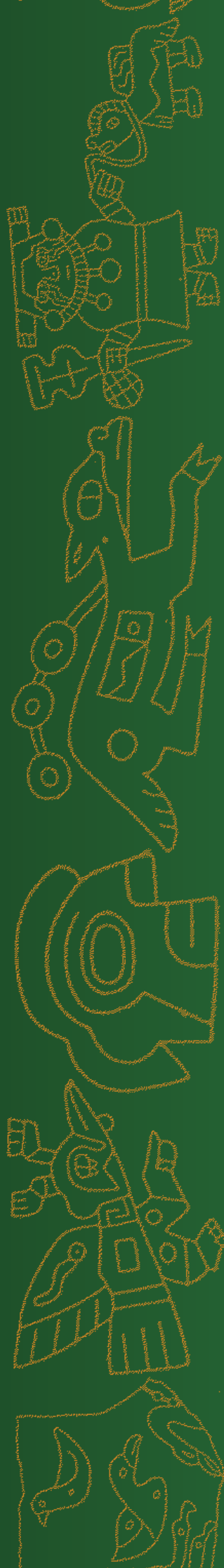
FALTA NOMBRE AUTOR





Indice

Indice:





INTRODUCCIÓN.

La Cultura Pukara, que se desarrolló en el altiplano del Lago Titicaca, muestra su principal centro político, administrativo y ceremonial en la cercanía al pueblo de Pucará, de la provincia de Lampa (Puno).

Esta cultura ha sido estudiada inicialmente por insignes intelectuales, antropólogos y arqueólogos como: Luis E. Valcárcel, Emilio Romero, Julio C. Tello, Manuel Chávez Ballón, Luis A. Pardo, Alfred Kidder II, Alfred Kroeber, Wendell Bennet, John Rowe, Luis Lumbreras, Jorge Flores Ochoa y Máximo Neyra.

Durante la participación del Plan COPESCO (1975-1990), intervinieron especialmente, Elías Mujica, Ernesto Nakandakari, Jorge Ismodes, Freddy Escobar, Juana Maysundo, Percy Bonnet y Percy Paz.

Posteriormente y hasta la fecha realizan estudios sobre Pukara: Clark Erickson, Sergio Chávez, Karen Mohr, Margaret Hoyt, Elizabeth Klarich, Lee Steadman, Charles Stanish, Cecilia Chávez, Edmundo de la Vega, Henry Tantaleán y David Oshige, entre otros.

Todos ellos, de una u otra forma, coinciden en la importancia de Pukara en los desarrollos culturales posteriores, como Tiwanaku, al sur, y Wari, al norte, así como para los señoríos Aymaras y los Incas, por ser su antecesor, ya que la presencia de Pukara se documenta arqueológicamente desde los 1800 años antes de Cristo hasta los 400 años después de Cristo. Presentando diversas Épocas o Etapas, tales como Pre Qaluyo, Qaluyo, Cusipata, Clásico Inicial y Clásico Final, siendo su existencia de 2200 años, aproximadamente.

La Cultura Pukara, es la primera en llegar a tener una organización social que se denomina como Estado. Creó las bases productivas mediante la realización de diversas técnicas en la agricultura, como son los campos elevados o waru warus, los campos hundidos o qochas, las ladera aterrazadas o andenes o tacanas; e inventó y fabricó diversos instrumentos de labranza según la actividad a realizar. Logró la diversificación de las plantas domesticadas como la papa, oca, olluco, tarhui, quinua y kañihua. Así como el perfeccionamiento y la utilización estratégica para la seguridad alimentaria del chuño y de la tunta o moraya. De forma similar con el charki.



A partir de una cerámica incipiente, la fueron perfeccionando para el uso cotidiano y para el uso ritual, logrando un nivel nunca igualado posteriormente, siendo muy característico su estilo final por el trazo inciso que delimita los espacios de color.

El sitio más notorio y relevante, por su arquitectura, se encuentra junto al pueblo de Pucará, denominado Qalasaya, el cual está constituido por una estructura escalonada de varios niveles, presentando una magnífica escalinata principal de acceso y otra escalinata accesoria con trazo escalonado en planta. En la parte superior se observan tres patios ceremoniales hundidos, de los que solo uno ha sido restaurado por el Plan COPESCO. Se tienen otros elementos importantes como túneles que vinculan sitios de niveles diferentes.

Elaboraron piezas líticas o monolitos, representando personajes y lápidas con iconografía simbólica que estaría relacionada a las creencias religiosas, mitología y cosmovisión. El diseño y estilo le son característicos, denotando una gran sensibilidad estética y dominio de los conceptos de la simetría. Esa iconografía ha perdurado en el tiempo entre los desarrollos culturales posteriores anotados, y aún es observable en los textiles actuales de las comunidades de Puno.

Durante los 2200 años, de evolución y cambios, la Cultura Pukara, ha dejado múltiples vestigios de su presencia en diversos lugares del Altiplano, como en Qaluyo, a cuatro kilómetros al norte de Pucará; en Chincheros, a ocho kilómetros al norte de la ciudad de Puno; Tunuhiri, en las cercanías del pueblo de Ichu; en las cumbres de los cerros Llacastiti y Coanos, en la isla Amantani y del cerro Mulusiña, en la isla Taquile; así como en la cercanía de los pueblos de Capachica, Taraco, Arapa, Conima, Juli y Azángaro.

Se tiene información arqueológica de la presencia de Pukara en las provincias de la Región Cusco, como en Chumbivilcas, y también en lugares de las regiones de Arequipa, Moquegua y Tacna; además de localidades del norte de Chile; Copacabana y Tiwuanaku en Bolivia.

Los Pukara habría incursionado en la selva o amazonía de Puno, de Carabaya y Sandia, ya que en su iconografía se observa la presencia del otorongo o jaguar, felino que adquiere connotaciones rituales y míticas; cuya presencia es relativamente cerca de las zonas pastoriles de Macusani. Las serpientes tienen representaciones como tales o como seres míticos en diversos monolitos. De la cercana selva proceden productos alimenticios como la coca, ají, rocoto y maíz, que fueron parte de la actividad agrícola en los andenes de Sandia y Cuyo Cuyo, para ser difundidos a toda el área andina, incluyendo la Costa.

Por todo ello es necesario, no solo mostrar sus restos arqueológicos más visibles sino, explicar sus logros, realizaciones y aportes a la Cultura Andina. Considerando que fue en el altiplano de Puno donde se consolidó esta gran civilización, que se organizó como el Primer Estado del Sur Andino.



FALTA MAPA DE UBICACION



ANTECEDENTES CULTURALES A PUKARA

Sociedades Pastoriles. Se estima que el poblamiento del Sur Andino se dio hace unos 10.000 años, conformado por cazadores y recolectores, siendo sus principales presas el guanaco y vicuña. En su permanencia en los estibaciones de la cordillera de Carabaya, durante varios milenios, habrían logrado la domesticación de ellos y obtenido las especies alpaca y llama, con las que conformarían rebaños. Este cambio fundamental generaría sociedades pastoriles que se difundieron por las cordilleras hacia el sur. En los lugares donde se ubicaron, al pie de los nevados, en los bofedales y valles glaciales, encontramos gran cantidad de manifestaciones rupestres como pinturas y grabados; siendo las más conocidas las de Macusani, Corani y Masacruz, donde las escenas de pastoreo de camélidos son muy realistas.

Al poder controlar y mejorar la reproducción de los rebaños, obteniendo de ellos su fibra y carne, les permitió desarrollar la textilería y buscar la forma de preservar la carne, mediante el frío y posteriormente con la sal, especializándose en la producción de charki. Posteriormente ocuparían todo el altiplano del Titicaca.

Sociedades de Agricultores Iniciales. La permanencia de grupos pastoriles en las zonas del altiplano, en las cercanías al Lago Titicaca y zonas inundables, habría posibilitado la observación de plantas silvestres comestibles, tales como pequeños tubérculos y gramíneas. La labor de esos pobladores, cuidando, consumiendo y observando dichas plantas, durante generaciones, habrían logrado iniciar una agricultura precaria para posteriormente hacerlo en pequeños espacios, logrando domesticar las especies silvestres y obtener tubérculos y panojas de cereales más grandes. Estos resultados, se estima, fueron logrados hace cinco mil años, justamente en la parte norte del Lago Titicaca. Entre los tubérculos domesticados se tienen: papa, oca e isaño; entre los cereales andinos: quinua y kañihua; y la leguminosa tarhui.



El perfeccionamiento de la agricultura y el incremento de alimentos, junto a la actividad pastoril motivarían la formación de aldeas dispersas, compartiendo información y relaciones sociales, donde el sistema de producción y de propiedad se mantendría con características mancomunales.

Cerámica Incipiente. Se tienen hallazgos arqueológicos de la presencia de cerámica muy rudimentaria, en el Altiplano, en el año 2500 a.C, aproximadamente, la cual se mejoró muy lentamente, mientras la mayor preocupación ocupacional estaba en la producción de alimentos.

El tema de la evolución de la cerámica va a constituir un indicador crucial para determinar arqueológicamente los cambios de las sociedades andinas, referente a grupos especializados y la formación de jerarquías posteriormente.

PUKARA: REALIZACIONES PRODUCTIVAS.

Los actuales trabajos de investigación arqueológica consideran como Periodo Formativo partir del año 1800 a.C. al 400 d.C. (Stanish et. al. 1997). Durante este Periodo, en el altiplano del Titicaca, la presencia de características nuevas en la cerámica, como se verá más adelante, ha posibilitado establecer varias Épocas o Etapas para la Cultura Pukara, denominadas como: Pre Qaluyo (1800 a.C. a 1450 a.C.); Qaluyo (1450 a.C. a 800 a.C.); Cusipata (800 a.C. a 200 a.C.); Clásico Inicial (200 a.C. a 0 de C.); y Clásico Final (0 de C. a 400 d.C.). Cabe anotar que dicha nomenclatura no es compartida por todos los arqueólogos, ya que hay quienes prefieren separarlas, individualizándolas como "culturas" diferentes, denominando solamente a las dos últimas Épocas como Pukara. Las fechas tampoco son definitivas dado que los análisis radiocarbónicos muestran ciertas tolerancias o márgenes de posibilidad de más o menos años.

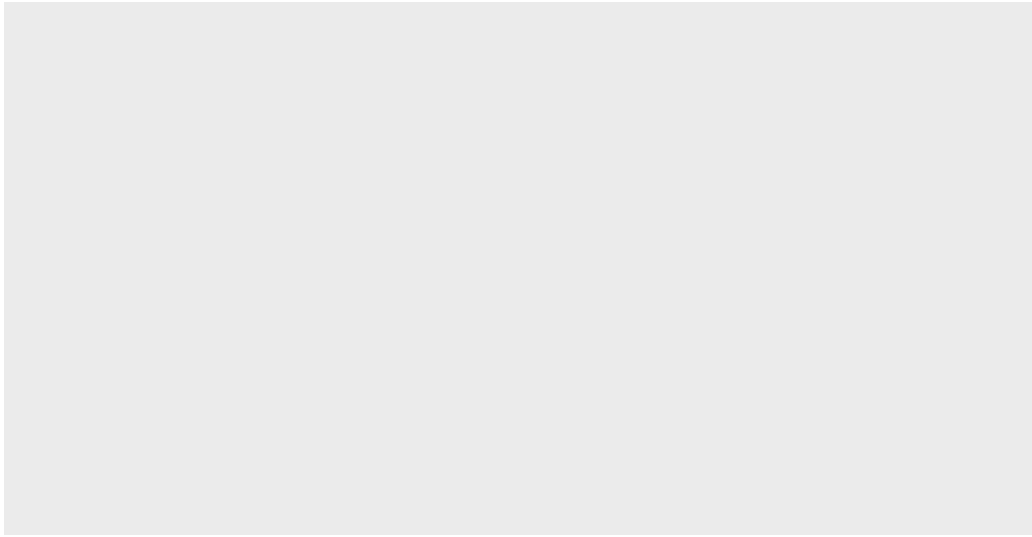
Durante este tiempo se presentan diversos hechos y cambios en la actividad agrícola, principalmente, y como consecuencia de ello en la calidad y especialización de la cerámica, textilería y construcción de centros ceremoniales. Así como la complejización de la organización social, la conformación de estratos y élites de gobierno, hasta constituir una estructura de Estado.

Entre los aspectos con mayor influencia en los cambios culturales tenemos:

Desarrollo Agrícola.

Los conocimientos logrados en la actividad agrícola, con anterioridad y durante varios milenios, habrían permitido mejorar la producción y productividad de los diversos cultivos, la mejora de los niveles alimenticios y posibilitó el incremento poblacional. Se incrementaron paulatinamente las áreas agrícolas, mediante modificaciones de la superficie natural del terreno con innovaciones tecnológicas como los waru-warú, qochas y andenes, que se describen a continuación.

Waru Warus. Son denominados como Campos Elevados o Camellones. Tienen sus antecedentes más remotos en la necesidad de protección de las plantas ante el exceso de agua temporal en sus inmediaciones; ubicándolas en pequeños montículos, lo que es aún observable en algunas localidades, puntualmente. Esta técnica de agricultura en montículos fue modificada a formas alargadas y posteriormente se introdujo la interconexión con canales de drenaje, disminuyendo



los efectos negativos de la inundación. Para épocas de sequía o de régimen irregular de lluvias se incorporaba el agua a los canales mediante la captación de los ríos del altiplano, posibilitando además el realizar un riego manual.

Los efectos de la presencia del agua en las inmediaciones de los cultivos es mitigar el efecto de las heladas, tanto en intensidad como en duración, evitando o disminuyendo la pérdida de la producción. El incremento de áreas con waru warus se dio de manera significativa durante la Etapa Qaluyo, principalmente a partir del año 1000 a.C, (C. Erickson 1988), lo que habría motivado cambios en la economía y relaciones sociales en las aldeas del altiplano al norte del Titicaca, llegando a conformar un centro de poder tecnológico, económico y religioso en la zona de Pucará.

Elo posibilitó la disponibilidad de mano de obra o trabajo para la realización de las estructuras ceremoniales del Qalasaya, así como en la conformación de artesanos ceramistas que modificaron los diseños y calidad de la cerámica, fortaleciéndose las élites de gobierno y religiosas.

Estos cambios, sostenidos por la producción agrícola en los waru warus, dieron paso o la denominada Etapa Cusipata, a partir del año 800 a.C (E. Mujica 1987), e incluso motivaría la remodelación del centro ceremonial Qalasaya, observada durante las labores arqueológicas realizadas por el Plan COPESCO.

Este desarrollo de la agricultura en waru warus se mantuvo hasta el año 300 d.C, coadyuvando a los cambios de calidad y estilos en la cerámica y las representaciones líticas, fortaleciendo la conformación y funcionamiento del Estado Pukara.

El área que muestra huellas de waru warus es de 102,441.64 hectáreas, (C. Díaz. y E. Velásquez.1992) pero a ellas se podría añadir la superficie que tenía waru warus desde Puno hasta el Desaguadero, que era territorio Pukara, en la denominada Provincia de Chucuito o del Rey durante la Colonia, que fueron destruidos durante el periodo colonial por la introducción obligatoria del arado con yunta de bueyes.



Posteriormente a los Pukara, se verifica un relativo abandono, durante el auge de Tiwanaku, hasta las modificaciones efectuadas a partir del año 1100 d.C, por los Señoríos Aymaras. Cabe anotar que los waru warus tienen otro abandono durante la presencia Inka en el Altiplano (Erickson 1988).

Qochas. En las cercanías del pueblo de Pucará, en la planicie entre los actuales distritos de Santiago de Pupuja, Laro, Nicasio y Calapuja, se observa la existencia de amplias depresiones excavadas en su superficie, cuyas formas y dimensiones son variadas, aunque las más tienen forma circular, con diámetros entre 30 y 200 metros; cuyas profundidades varían de dos a seis metros. El suelo extraído en la excavación se encuentra alrededor de la hondonada. Estas formaciones son denominadas como Qocha, término alusivo a las lagunas, por estar generalmente con agua en su interior.

Grupos de qochas están interconectadas mediante canales, teniendo algunas la función de ser reservorios, donde se almacena el agua de lluvia, sea para distribuirla en caso de escasez o es derivada a ellas en caso de abundancia de lluvias.

En las laderas de las qochas se realizan diversos cultivos, como papa amarga, quinua y kañihua, por ser más resistentes a las heladas, las cuales son aminoradas por la presencia de agua en la parte central de la qocha. A mitad de la ladera y en la parte inferior, entre los círculos de surcos o huachos, se tienen canales que permiten evacuar el agua excedente.

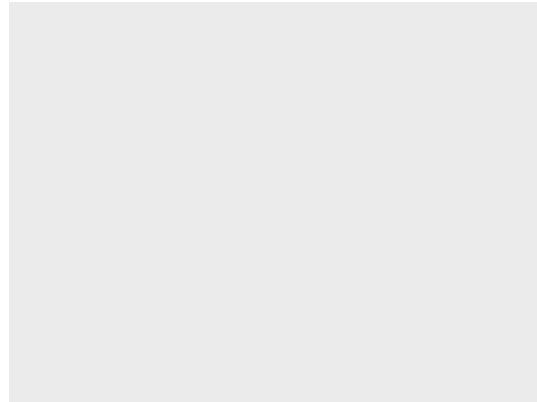
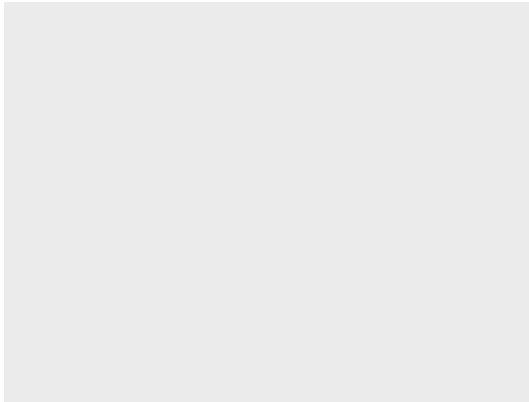
Este ingenioso sistema permite utilizar espacios para la agricultura en el altiplano, que sin ellos no sería posible, dada la distancia del Titicaca.

Las qochas en la zona anotada, entre los ríos Pucará y Azángaro están sobre una extensión de 23,956 hectáreas. Se ha verificado, también, la existencia de qochas entre los ríos Desaguadero y Callacame sobre una extensión de 15,124 hectáreas. Calculándose que en las, aproximadamente, 25,000 qochas existentes, se tendría una superficie cultivable de 9,500 hectáreas (C. Díaz y E. Velásquez 1992).

Quienes han estudiado y realizado los primeros análisis sobre su origen las ubican como que habrían sido construidas por los Pukara a partir del año 600 a.C., es decir durante la Época Cusipata, lo que les permitió incrementar el área agrícola superando situaciones climáticas adversas, además de mejorar las posibilidades de aportes a la administración del Estado. La realización del sistema de qochas debió requerir una gran inversión de trabajo, organización para su diseño y ejecución, así como la decisión política de la administración estatal.

Andenes. Son llamados en quechua como Pata pata y en aymara Tacana. Constituyen una modificación de la configuración del terreno mediante la construcción de muros de contención sucesivos en la ladera de los cerros, a fin de establecer una terraza entre ellos, en la que se instalan diversos cultivos. Se ha podido observar varias formas de hacer el relleno tras el muro de contención, sea utilizando la grava o piedra menuda para utilizar la tierra en la capa superior; teniéndose casos de ubicar un segundo muro para lograr mayor estabilidad, esto se da en laderas de mayor pendiente y en zonas de mayor precipitación pluvial, como Cuyo Cuyo y Sandia.

El diseño depende de la topografía de la ladera y de las características geológicas de ella.



Esta infraestructura agrícola permite, ante todo, ampliar el espacio productivo o frontera agrícola, teniendo la ventaja de ser menos vulnerable a las heladas, además de captar la precipitación pluvial y evita la erosión de las laderas.

La presencia de andenes en el Altiplano se observa en el ámbito circunlacustre denominado como Región Suni (Pulgar Vidal 1981), donde se han identificado 95,436 hectáreas con andenes. En la vertiente nororiental de la Cordillera de Carabaya en la Región Quechua se tienen 27,446 hectáreas con andenes (C. Díaz y E. Velásquez 1992).

La época de la construcción de los andenes correspondería a los Pukara de la Época Qaluyo, dado que en los andenes contiguos a los centros ceremoniales con patios hundidos, como es el caso de Tunuhiri en Ichu, entre Puno Chucuito, se observa la presencia de cerámica tipo Qaluyo en sus terrazas. Anotando además que en los centros administrativos secundarios de Pukara, se aprecian objetos arqueológicos, como cerámica, como testimonios con mayor veracidad para la interpretación de lo que aconteció en ese lugar.

Los andenes en la vertiente amazónica de Carabaya habrían permitido la adaptación de los cultivos, domesticados en zonas cálidas, en pisos ecológicos de mayor altura, como es el caso del maíz, el cual presenta una gran variedad en Sandía y Cuyo Cuyo. Además mostraría la presencia de los pobladores del Altiplano en el ámbito de selva desde épocas muy remotas, en contacto con los pueblos residentes allí y con la fauna y flora amazónicas. Así mismo, en los andenes se habría logrado las variedades de papa dulce a partir de las variedades amargas, que son las más cercanas, genéticamente, a las silvestres.

La construcción de las 122,882 hectáreas de andenes, denota la confianza y el conocimiento de esta tecnología para el incremento de la producción agrícola, los mismos que se habrían realizado entre las Etapas Qaluyo y Cusipata, para tener un manejo productivo creciente y sostenido durante las Etapas Clásico Inicial y Final.

Actividad Pastoril y Caza

Los Pukara, además de haber desarrollado el conocimiento y tecnologías de la actividad agrícola, creadas por ellos, hicieron del Altiplano una zona de ganadería de llamas y alpacas, cuya tradición perduró en los siglos siguientes.



De manera indirecta se conoce lo relacionado con el pastoreo, al encontrar gran cantidad de lugares con pinturas y petroglifos con la representación de escenas de la actividad pastoril. Los hallazgos de instrumentos para hilar y piezas de hueso para la textilería, asociados a cerámica Qaluyo indican sobre el aprovechamiento de la fibra de los camélidos. Diversos dibujos de personajes conduciendo alpacas, en la cerámica Clásica y la abundante representación del felino, que hasta el presente se le relaciona con la reproducción de los ganados, en las vasijas rituales como vasos y trompetas.

Dichos rebaños habrían ocupando prácticamente todo el espacio del Altiplano en las inmediaciones de las zonas con cultivos y la Puna, zona alta de Lampa y Paratía. En la cercana Tinajani de Ayaviri, se ha encontrado gran cantidad de asentamientos con cerámica tipo Qaluyo y posterior (E. Arizaca et.al. 2008). En Crucero y a ambos lados de la cordillera de Carabaya, la producción de carne, debidamente almacenada en condición de charki, sería preservada como alimento para todo el año, incluyéndola en los viajes como mercadería de intercambio y para la población dedicada a las labores especializadas y de gobierno.

Como parte del manejo de rebaños se utilizaron espacios especiales con humedad permanente, los bofedales, tanto naturales como los creados con la conducción de agua desde las zonas de deshielos al pie de los nevados.

La caza de la taruca y vicuña fue otra actividad de gran importancia, como se puede deducir por la presencia de las puntas de proyectil, de diversas formas y tamaños, así como de huesos que han sido encontrados en asociación a cerámica de las varias épocas de Pukara (Tantaleán. 2005).

Transformación de Alimentos.

Cuando una sociedad, además de producir alimentos, logra crear formas de preservarlos para posibles épocas futuras de escasez o racionalizar su uso, podrá acumular excedentes y ha de requerir mejorar las normas de organización y gobierno para su eficiente administración.

En las sociedades del Altiplano se realiza la elaboración del chuño y tunta, caya y charki, a partir de la papa, oca y carne, respectivamente.

Chuño y Tunta. Esta labor se habría realizado desde épocas muy remotas y está vinculada a la misma tarea de domesticación de la papa, dado que las variedades silvestres (diploides) son de característica amargas, y durante el proceso de la elaboración de chuño y tunta, en la deshidratación, se eliminan los glico alcaloides: solanina, chaconina y levels (R. Cahuana-J. Arcos. 1993), ya que solamente mediante dicho procedimiento estos tubérculos son comestibles. Por lo que al descubrir la manera de eliminarlos es que habrían mostrado interés en realizar su cultivo, iniciándose así el proceso de domesticación y obtención de variedades amargas (triploides) de mayor productividad y resistentes a las heladas. Este avance en conocimientos y tecnología propiciaría cambios sociales, dinamizando la organización social, la formación de grupos especializados y propiciando los cambios hacia la etapa que denominamos Qaluyo; y con ello se daría mayor dinamismo al proceso de desarrollo cultural Pukara.

Charki. La elaboración del charki habría sido otro gran logro de las sociedades pastoriles que le antecedieron, y que al ser difundida y practicada de manera especializada, de acuerdo a zonas



de mayor incidencia de heladas, se constituyó en una manera de ejercer influencia económica y social en la participación de la conducción de la sociedad, tanto en lo económico como, por sus características, en lo político y religioso.

Comercio. La sociedad Pukara, durante sus diferentes etapas, mediante caravanas de llamas, debió haber realizado una activa labor comercial, tanto dentro del ámbito altiplánico como hacia otros espacios del Sur Andino, dada la existencia de centros de menor jerarquía y de objetos culturales hallados en localidades alejadas. Estas relaciones de intercambio también habrían posibilitado acceder a aspectos tecnológicos y de estilo en cerámica de ámbitos de Cusco, como Marcavalle, y de Nasca en Ica.

Ello también les habría posibilitado establecer enclaves que lograrían posteriormente un desarrollo autónomo con sedes en Tiwanaku (Bolivia) y Wari (Ayacucho). Habiendo iniciado las rutas o caminos desde Pucará hacia las localidades donde se ubicaron los centros alternos o dependientes de carácter ceremonial y de gobierno.

1020599

QALASAYA

Al Norte de la ciudad de Puno, siguiendo la carretera que se dirige al Cusco, en el kilómetro 106, se llega al pueblo de Pucará, en el cual se observa como formación geológica evidente: el "Peñón de Pucará"; hacia el norte, muy cerca, se tiene al cerro Puka Orcco. Entre ambos destacan una sucesión de terrazas con muros de contención de piedra, a manera de "pirámide escalonada", que es denominada como Qalasya; que termina en una explanada donde se hallan tres patios hundidos o templos; uno de los cuales ha sido restaurado.

Este sitio, por las características imponentes de sus muros, no pudo pasar desapercibido a los primeros hispanos que llegaron al altiplano, siendo mencionado por varios Cronistas de la conquista, como Cieza de León, quien en su "Crónica del Perú", publicada en 1553, refiere: "Desde Ayaviri, yendo por el Camino Real, se va hasta Pucará, que quiere decir cosa fuerte"..."lo que ví en



este Pucará es grandes edificios ruuinados y desbaratados, y muchos bultos de piedra, figurados en ellas figuras humanas y otras cosas dignas de notar". También el Inca Gracilazo de la Vega en sus "Comentarios Reales" menciona a Pucará en relación a la guerra de conquista del Collao, y que después de una sublevación de los Collas, contra el gobierno Inka, éste, mediante sus ejércitos, los reprimió y derrotó en Ayaviri y en Pucará.

Vásquez de Espinosa, quien recorrió el altiplano en 1618, anota sobre Pucará "...hubo grandes y soberbios edificios y muchas esculturas de piedra con figuras de hombres y animales"

El Padre Bernabé Cobo, autor de de la Crónica "Historia del Nuevo Mundo" (1653), señala que quien conquistó el Collao fue el Inca Pachacutec, derrotando a los Collas en Ayaviri. Los que se replegaron a Pucará, por lo que "...asoló el Inca el pueblo de Ayaviri, haciendo degollar a cuantos se pudieron haber a las manos y, sin detenerse a descansar de la batalla, caminó en busca de Colla Cápac, que así se llamaba el rey del Collao. Peleó con él segunda vez en Pucará y también los venció. Murieron muchos Collas en ambas batallas". Cobo también refiere que Pucará fue escenario de la rebelión Colla durante el gobierno de Túpac Inca Yupanqui, sucesor de Pachacutec.

En relación a su origen y antigüedad, fue Julio C. Tello quien planteó en 1940 que Pukara era anterior a Tiwanaku, lo cual fue ratificado por las investigaciones de otros arqueólogos como: Alfred Kidder II (1943, 1948), Alfred Kroeber (1944) y Wendell Bennet (1948).

De los múltiples trabajos de investigación arqueológica realizados en la zona de Pucará, especialmente en las últimas cinco décadas, se tiene que "...la importancia de la cultura Pukara no reside solamente en su mayor antigüedad en relación al apogeo de Tiwanaku, sino también en su propia magnitud y carácter" (E. Mujica y E. Nakandakari. 1980).

Arquitectura Monumental

La pirámide escalonada que está erigida sobre la planicie al sur del pueblo de Pucará, se le conoce como Qalasaya. Presenta en su base, al Este, una longitud de 315 metros, siendo su altura de 32 metros por encima del nivel de la planicie. Su lado Sur es también construido mediante terrazas escalonadas sucesivas. Los lados Norte y Oeste se apoyan en la ladera de los cerros aledaños. En la primera terraza, de poca altura sobre la planicie se encuentra señales de un patio hundido de mayores dimensiones que los ubicados en la parte superior; siendo seis muros con sus respectivas plataformas escalonadas los que conforman la estructura.



Sobre el lado Este se observa el ingreso principal mediante un escalinata bastante ancha con orientación al Oeste en casi toda su extensión, para presentar un quiebre a la izquierda, derecha e izquierda, sucesivamente, para alcanzar la plataforma superior entre los patios hundidos Central y Sur. Aunque ello está impedido por la construcción de muros de época colonial, posiblemente una capilla cristiana y aposentos contiguos. Esta es la más importante escalinata del espacio andino prehispánico. A sus costados las terrazas son similares y los muros bastante paralelos entre sí.

Sobre el mismo lado Este, al Norte de la Gran Escalinata, se tiene un segundo acceso mediante una escalinata más angosta, que mediante un trazo escalonado de seis tramos llega a la quinta terraza, la cual es la más amplia de toda la pirámide, estando frente a los patios hundidos Central y Norte.

El acceso a la siguiente plataforma se realiza mediante una escalinata cuyo diseño está conformado por una sucesión de escalonados en sus lados formando un acceso de "triple jamba"

En la terraza superior se tienen tres plazas o patios hundidos, cuyas dimensiones son de 16 metros por 15 metros, con 2 metros de profundidad. Están ubicados de Norte a Sur. Los lados están orientados hacia los cuatro puntos cardinales. En tres lados de cada plaza, a manera de U o herraje, se tienen bloques de piedra rectangulares conformando recintos, quedando abierto el lado Este. El acceso al patio hundido se realiza mediante una escalinata por el lado Este.

El patio hundido ubicado al Sur parece haber soportado acciones de destrucción durante la colonia, pero se han ubicado lajas talladas de color verde y amarillo.

Entre el Patio Norte y el Central se ubica un patio con lajas. En él se aprecia el ingreso de un túnel que se dirige hacia el Este, a la plataforma inferior.

Observando el Patio Central, restaurado, se tiene que en cada uno de los lados del patio se tienen recintos a manera de hornacinas, las cuales están flanqueadas por lápidas de piedra arenisca con un diseño escalonado. El resto del perímetro está constituido por lápidas similares. Tras este recubrimiento se observa un muro de piedras canteadas.

En el piso del patio, cerca al vértice Noreste se tiene el acceso a la cámara subterránea o de las ofrendas, estando cubierto el acceso con una piedra.

Ocupación y Cambios

Las labores arqueológicas permiten ratificar la función ceremonial de esta pirámide escalonada, por la ausencia de cerámica Pukara utilitaria; habiéndose encontrado piezas líticas en su lugar original, consistente en una figura y una cabeza humanas, en tamaño natural y con decoración pintada. La excavación realizada en el patio Central ha ubicado un piso inferior cubierto con arcilla roja, que junto a cambios realizados en algunos muros, estaría mostrando la remodelación del monumento, la cual se la ubica entre las Épocas Cusipata y Clásico Inicial, teniendo como indicador las respectivas cerámicas, pero además continúa la presencia de cerámica Cusipata, mostrando la continuidad del proceso de desarrollo de la sociedad Pukara sin interrupciones.



Al profundizar las excavaciones se encuentra la cerámica de tipo Qaluyo, alternando con rasgos de tipo Cusipata, con similar interpretación.

En el piso inferior y acercándose al piso o nivel natural de la ladera, se ha encontrado la cerámica de tipo Pre Qaluyo.

Con ello se puede inferir que la ocupación del sitio con fines ceremoniales o rituales se dio desde la Época Pre Qaluyo, manteniéndose en el tiempo por las sucesivas generaciones de manera continuada y sin interrupciones; pero ampliando, modificando y perfeccionando el monumento, en la medida que las circunstancias sociales, económicas y políticas lo permitían o exigían. Mostrando la evolución de una sociedad que la definimos como Cultura Pukara.

El Espacio Urbano

En el espacio entre el "Peñon" y el cerro Puka Orcco, además de la pirámide escalonada trunca Qalasaya, se tiene hacia el lado Este, frente a ella y hacia el río, diversas estructuras más pequeñas pero que permiten vislumbrar el tratamiento urbanístico dado al sitio en una extensión de aproximadamente 6 kilómetros cuadrados.

Entre las estructuras de tipo pirámide trunca de carácter artificial, erigidas mediante muros de contención del material de relleno, se tienen dos en la cercanía del río o sector Waqsapata; otra al Sur, al pie del Peñon, llamada "de la lagunita"; la pirámide Norte, frente a la explanada del Qalasaya; y la pirámide del Puka Orcco.

En el sector Wajsapata y "de la lagunita" existen las bases de estructuras de características rectangulares, cuya función habría sido de carácter administrativo.

La labor arqueológica de A. Kidder II, "encontró en la llanura existente al pié y entre las pirámides un conjunto de estructuras muy complejas, organizadas en forma de recintos cerrados, en donde la presencia de fogones e instrumentos domésticos marcan su función habitacional. Evidencias superficiales parecen indicar que este tipo de ocupación se extendía en una gran área" (E. Mujica y E. Nakandakari.1980).

En la parte superior al Qalasaya se tienen varias terrazas o andenes semejantes, cuyo uso habría sido para cultivos con fines ceremoniales.

Entre este lugar, en Pucará, y el sitio Qaluyo, a 3.5 kilómetros al Norte, donde también se aprecia una estructura piramidal trunca con patio hundido en su plataforma superior, en la margen derecha del río Pucaramayo, (que dicho sea de paso ha sido destruida en parte por el corte realizado para la



construcción de la carretera que va hacia Ayaviri), se extiende una llanura donde se ubican varios montículos artificiales, cuyo uso habría sido para fines funerarios. En dicha extensión se observa la presencia de fragmentos de cerámica y material lítico, así como esculturas de piedra, todos ellos en los estilos Pukara.

La continuidad espacial desde el Qalasaya de Pucará hasta el sitio ceremonial Qaluyo, mediante los elementos anotados, mostraría la manera de vincular sitios y crear ámbitos urbanos extensos, de acuerdo a como la sociedad se especializaba para ciertas actividades; como necesariamente fueron la construcción, cerámica, escultura lítica, y principalmente la ritualidad, como parte fundamental de la organización económica y la conducción política del Estado.

MONOLITOS



Los Pukara han realizado múltiples y diversas representaciones talladas en piedra, de manera escultórica y como grabados sobre superficie plana. Sus motivos son muy variados, con representaciones realistas de personas, animales o figuras consideradas míticas, por no concordar en todo con un ser real o existente. Teniéndose también diseños con características geométricas y con gran uso de conceptos de simetría y un logrado nivel estético.

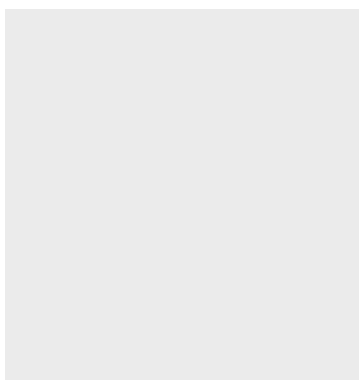
En ellas se pueden apreciar ciertos elementos simbólicos que han de corresponder a conceptos ideológicos, relacionados con su cosmovisión y religión.

Los monolitos Pukara se los puede apreciar, principalmente: en el Museo de Sitio de Pucará; en el Museo Municipal de Taraco; Museo Dreyer de Puno; Museo Inka de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco; y Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre en Lima. Hay además piezas líticas en Tunuhiri (Ichu), Chucuito, Arapa, Juliaca y Yapura (Capachica).

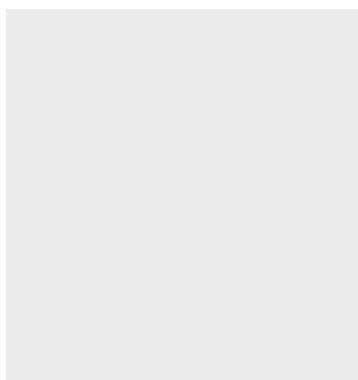
Dada la gran variedad de representaciones se hace una somera clasificación que facilite el análisis y si fuera posible su interpretación.

Esculturas Líticas

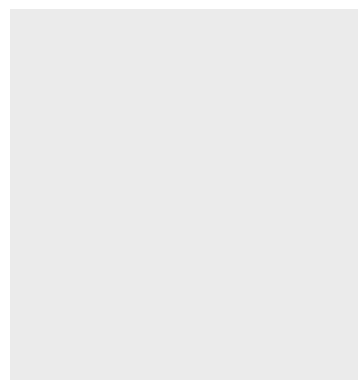
Son esculturas por el hecho que todo el volumen es parte de la figura representada o muestra la figura en alto relieve. De acuerdo a la imagen tenemos principalmente:



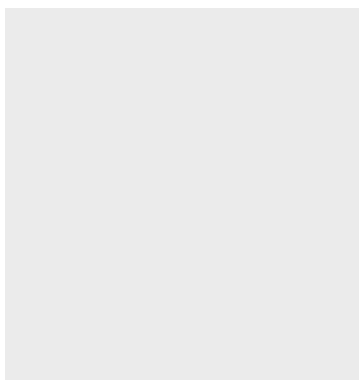
a. Figura humana. Con un brazo sobre el pecho y otro extendido al costado. Muestra un círculo horadado o aro en la ubicación del ombligo. Hay esculturas con la mano sobre el pecho y la otra sobre el abdomen., como le existente en Tunuhiri (Ichu).



b. Figuras humanas en caras opuestas. Representando a hombre y mujer, acompañados de diversas figuras de animales y símbolos. Se la encuentra en Taraco, denominada como "yayamama".

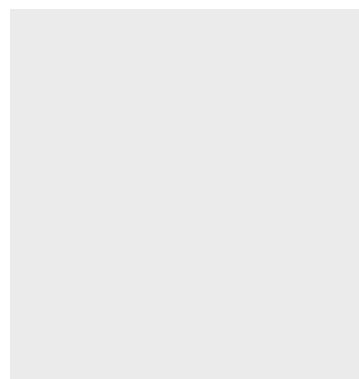


c. Animales en alto relieve. Mostrados sobre piedras con un escalonado, como posibles jambas de portada. Las figuras serían de peces, serpientes y batracios. Varias de ellas muestran el círculo oradado cerca de la cabeza o a lo largo del cuerpo. Los hay también en Taraco.



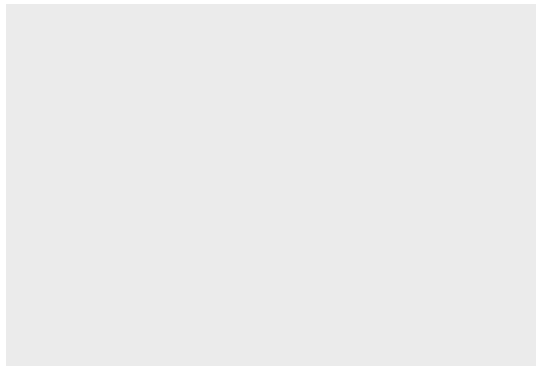
d. Personajes con cabeza trofeo, degolladores y devoradores. En estas esculturas los personajes sostienen cabezas humanas, tienen los ojos subcuadrados y con doble órbita, algunos tienen rasgos de boca felínica, mostrando en sus prendas diseños de felinos y triángulos; portan además un cuchillo de sacrificio. Siendo el más emblemático el denominado Ñakaq, el cual porta en la mano derecha el cuchillo sacrificador de forma curva, su boca muestra rasgos felinos y de sus ojos baja una secuencia de círculos. Su tocado está exornado con imágenes de cabezas de felino y triángulos. En su espalda están gravadas seis cabezas humanas en dos hileras.

e. Personajes humanos con los puños sobre el pecho o el abdomen. Representarían a ciertos dignatarios, de pie o sentados. Una de ellas se ha encontrado en el Qalabaya, en su lugar original.

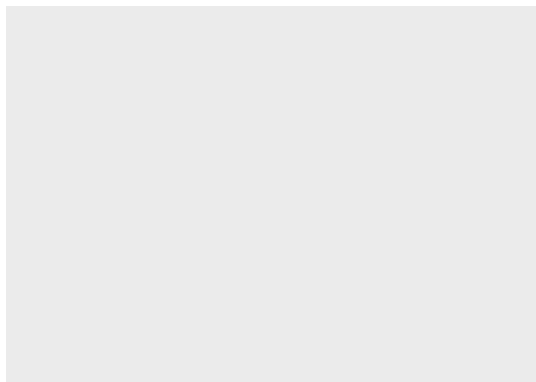
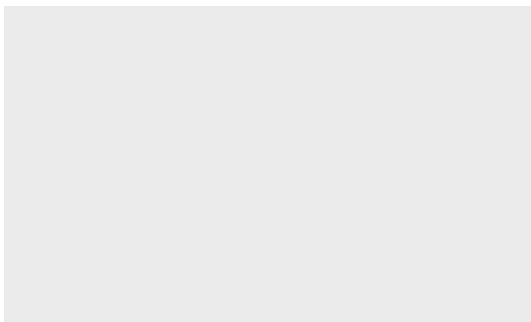




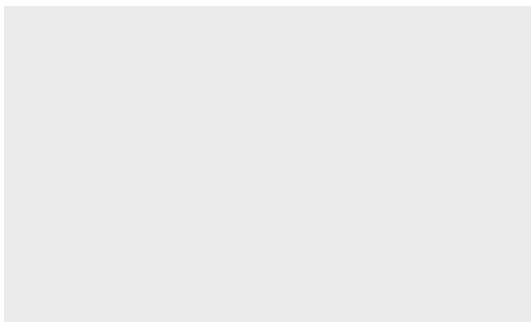
f. Personaje portando dos cetros o báculos. Esta escultura, de aproximadamente 20 centímetros de alto sobre una plataforma, realizada en basalto negro, muestra al personaje con los brazos extendidos hacia delante sosteniendo dos bastones o cetros con cabezas de águila en su parte superior; mostrando en su espalda un par de alas. Por su importancia se la describe más adelante. Se encuentra en un museo de Lima.



g. Cabeza humana con águila. Es la escultura de cabeza humana en tamaño natural, sobre la que está posada un águila.



h. Cabeza humana policromada. Esta escultura ha sido hallada durante las excavaciones arqueológicas en su lugar original. Presenta pintura roja en el rostro, el pelo de color negro y los ojos en blanco y negro a mitades; similar a la presentación en la cerámica para los ojos del felino.



i. Felino. Están representados en tamaño natural, mostrando los ojos subcuadrados como en las esculturas de personas.

Lápidas

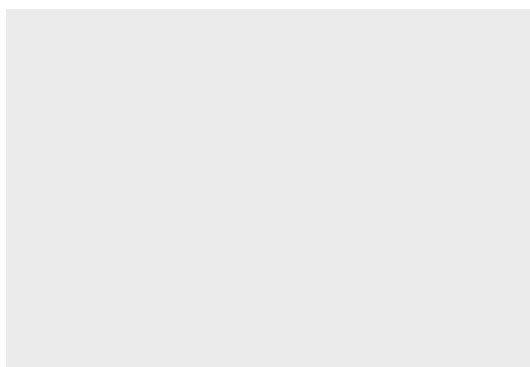
Denominadas también como estelas, muestran figuras sobre su superficie plana, que se aprecian por el calado del fondo. Entre las principales tenemos:

a. Estela del Suche o del Rayo. La parte superior, en ambas caras representaría la cabeza del pez suche, especie que habita en el Lago Titicaca, pero especialmente en las aguas bajas y también en los canales de los waru waru. En ella se tiene la parte superior de la cruz escalonada, con diversos motivos, diferentes en cada lado. Sean similares a puertas o ventanas de doble jamba y figuras sinuosas o del rayo, que enmarcan un rombo que contiene la figura de un felino. En la parte inferior o fuste rectangular se amplía la imagen sinuosa o rayo, de manera duplicada, enmarcadas en una cruz escalonada generada por los triángulos escalonados de

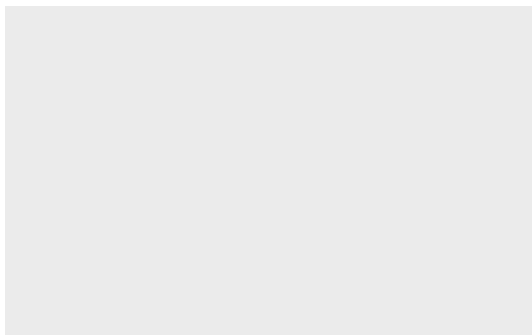


las esquinas. En ellos se ubican círculos horadados y suches.

La otra cara de la lápida muestra la cabeza del suche con ojos orbitados y la parte superior de la cruz escalonada con cuatro figuras de suches que enmarcan un rombo con círculo horadado en el medio. En el fuste rectangular se aprecian cuatro cruces cuadradas en las esquinas y dos rombos en el medio. El rombo superior contiene dos suches con las cabezas hacia los extremos, mostrando un giro de tipo positivo o concordante con las manecillas del reloj, llamado también como horario. En el rombo inferior los suches tienen las cabezas ubicadas en el centro, denotando un movimiento antihorario. Entre los rombos y las cruces se tienen dos rectángulos con líneas quebradas mostrando una simetría respecto al eje vertical.



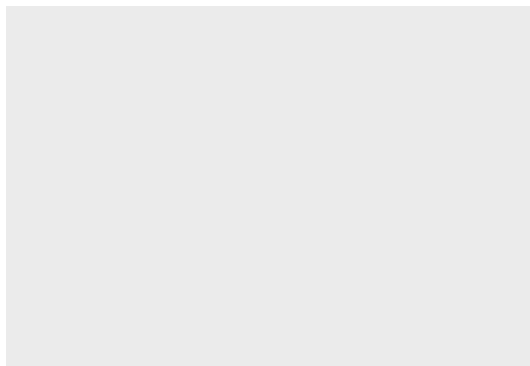
- b. Estela de Arapa.** Denominada así por encontrarse en el pueblo de Arapa, estando ubicada dentro de la iglesia. Consta de dos fragmentos como consecuencia de la fractura sufrida al pasar por Arapa durante su traslado.



En ambos lados de la estela se aprecian los diseños que muestran un alto desarrollo estético, los cuales ocultan, posiblemente, conceptos ideológicos de carácter religioso.

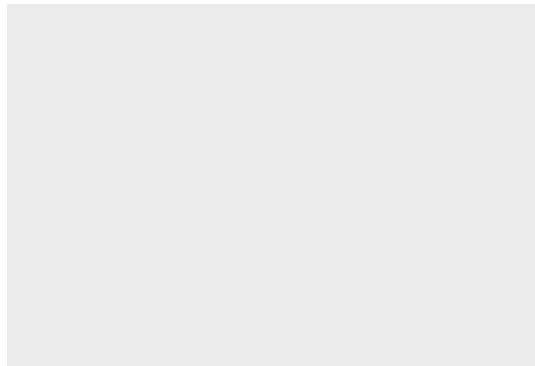
Su extensión, se subdivide en rectángulos con diseños diferentes, en los que se tiene dos ejes perpendiculares de simetría. Algunas de las figuras son semejantes, en parte, a las de la Estela del Suche o del Rayo, otras son diferentes, pero muestran mayor profusión de elementos o íconos. Entre ellos se percibe mayor cantidad de cruz cuadrada, cruz escalonada, suches, figuras espiraladas, rombos, cuadrados, triángulos, etc.

- c. Estela del Otorongo.** En esta estela se observa la imagen muy realista del otorongo o jaguar, al cual identificamos por las figuras romboideas representadas en su cuerpo, ya que él es el único felino cuyas manchas en el pelaje son semejantes a un rombo. Este felino, el mayor de América, habita en la selva de Puno y se lo ha observado inclusive en las inmediaciones de los pueblos de Ollachea y Sandía, y en otros de la vertiente oriental de la Cordillera de Carabaya; muy cerca de los rebaños de alpacas; siendo además lugares a donde se dirigían los Pukara, con sus llamas, para obtener diversos productos de la selva.





d. Estelas de Hatuncolla. Fueron dos estelas las que el norteamericano G. Squier documentó en su paso por Hatuncolla (Squier. 1877). En el dibujo presentado se mostraban como pilares ubicados sobre un patio cubierto con lajas. Dichas estelas fueron llevadas a Lima posteriormente y se encuentran en la actualidad en la sala Pukara del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, ubicado en el distrito de Pueblo Libre.



Una de ellas muestra la representación de la cruz escalonada en su parte superior e inferior, y en su interior la figura de un felino con una cruz en el dorso; figura que inicialmente fue confundida con un batracio. En su parte central de la estela se encuentra una cruz cuadrada, con otras cuatro cruces ubicadas simétricamente.

En la segunda estela o pilar, entre dos cenefas con rombos, destacan las figuras de lagartijas.

LA CERÁMICA PUKARA

En la actividad arqueológica se trata de recuperar material cultural, o sea objetos trabajados o producidos por seres humanos en tierra, madera, hueso, piedra, metal, textiles y cerámica, entre otros. De acuerdo a su ubicación estratigráfica y con otros materiales del contexto se van elaborando hipótesis para explicar los cambios realizados por las sociedades humanas, así como calcular su posible fecha de existencia.





“Es una característica de la arqueología el uso de la cerámica como instrumento diagnóstico por excelencia en la determinación de los cambios operados en el tiempo y en el espacio en las sociedades prehistóricas”, “la cerámica constituye uno de los indicadores más sensibles a los cambios entre las generaciones de alfareros y los grupos étnicos que la producen” (L. Lumbreras.1984).

En los trabajos arqueológicos realizados en la zona de Pucará, se han encontrado y reconocido cerámicas con diferentes características, mediante las cuales se determinan Etapas o Épocas, anotadas anteriormente, pero sin mostrar una separación excluyente de ellas, sino más bien hay la presencia asociada de piezas de diferentes etapas; y la presencia de rasgos o características de etapas diferentes en una misma pieza; denotando que los cambios tecnológicos, de diseño o decoración se dieron de manera continua en el tiempo. Mostrando que dichos cambios fueron realizados por los miembros de la misma sociedad que permanecían en el sitio, logrando una sociedad dinámica que respondía a sus cambios económicos y sociales.

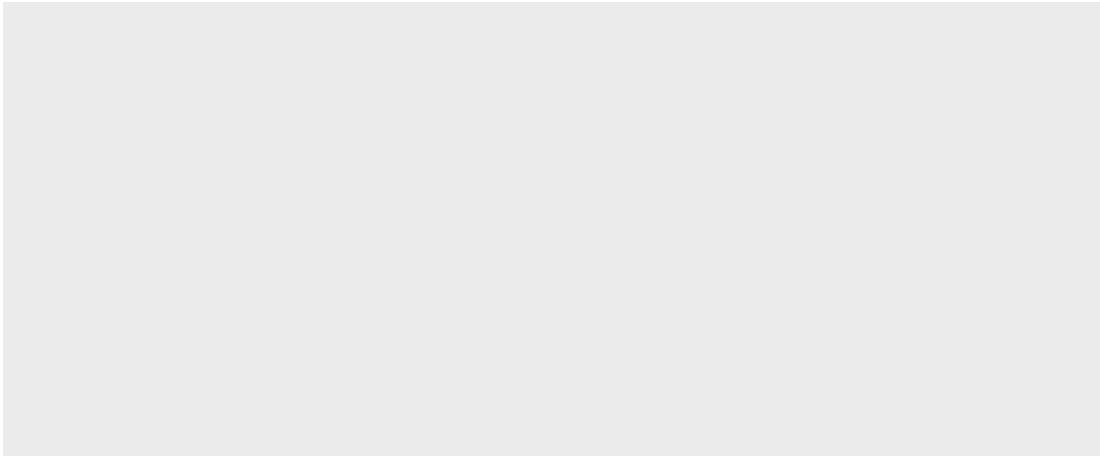
Entre las principales características de la cerámica, para las diferentes Épocas tenemos:

Pre Qaluyo: La mayoría de la cerámica encontrada no presenta decoración, solo una parte muestra rastros de pintura. La calidad de la pasta es deleznable y de fractura irregular.

Qaluyo: Durante su desarrollo presentaba variaciones o fases, tanto en calidad de la pasta como en el decorado. “En los niveles inferiores de esta época, los motivos decorativos están pintados de blanco-amarillento y los vacíos intermedios en negro. Si bien tanto las formas como los motivos perduran toda la época, la manera de pintarlos cambia en la cerámica de los niveles superiores. El negro desaparece y el engobe adquiere tonalidades más intensas” (E. Mujica y E Nakandacari-1980). También se observa la presencia de decoración con incisiones finas; rasgo que se irá generalizando en las siguientes épocas. El acabado no es muy fino ni cuidadoso.

Hay presencia de mica gruesa, cuarzo y mucha arena, es algo deleznable y al fracturarse muestra una superficie irregular, cuya calidad mejora paulatinamente.

Las formas predominantes son cuencos de base plana, con lados rectos y también divergentes, con decoración variada pero las hay sin ella.



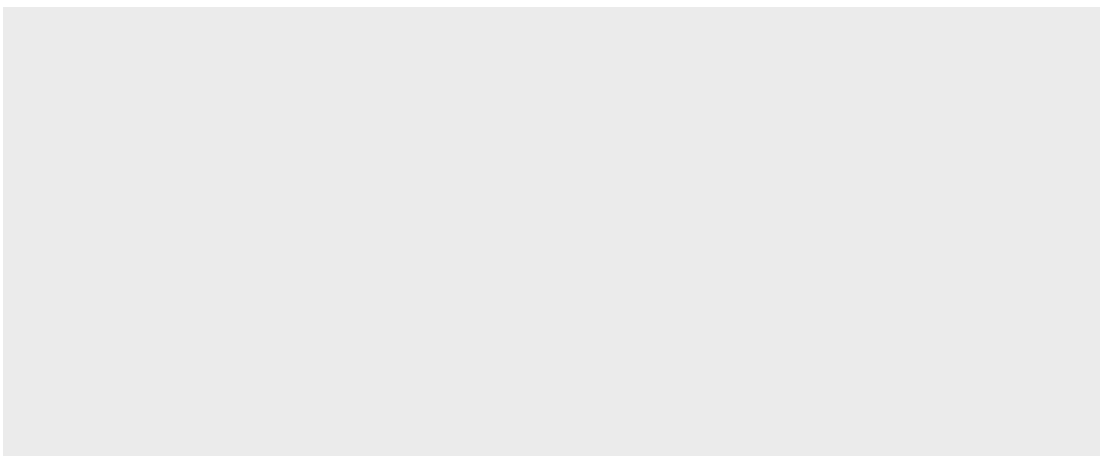
Cusipata: La cerámica se muestra más consistente, habiendo agregado feldespatos y mica dorada laminada, con una fractura que sigue siendo irregular. La decoración presenta varios estilos; algunos como continuación de la época anterior, con acabados más cuidadosos y finos, así tenemos:

Cusipata Pintado: Utilizando varios colores como rojo, negro, marrón y crema, que se aplican como fondo o pintado sobre él, con diseños o dibujos de rombos, escalonados, triángulos o líneas.

Cusipata Inciso: Los diseños son realizados con incisiones delgadas sobre la pieza casi seca antes de la cocción. Luego se sumerge en arcilla coloreada roja, es el engobe, sobre ella se colorea el diseño con colores negro y crema. Los diseños son generalmente geométricos en forma de escalones y rectángulos.

Cusipata Engobe Rojo. Las piezas no presentan incisiones y después del engobe no son pintadas.

Cusipata Mica Llano: No han tenido ningún tratamiento decorativo. Serían las correspondientes a la denominada cerámica utilitaria.

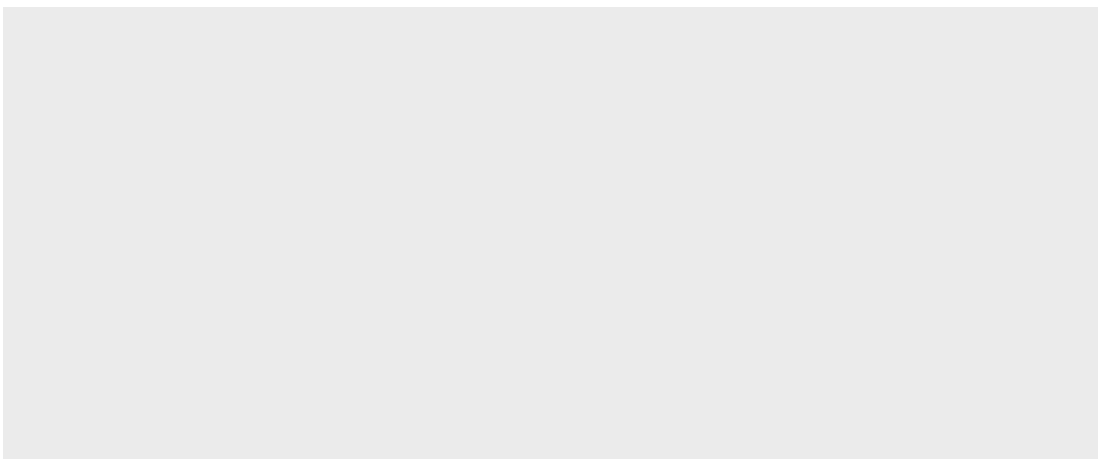
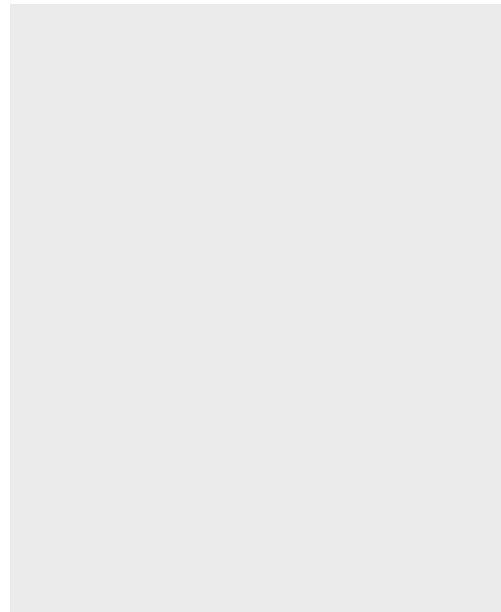




Clásico Inicial: En esta época se logró una cerámica de mayor consistencia, debido a una mejor combinación de sus componentes y control del proceso de cocido; con ello las piezas obtuvieron una coloración uniforme y sin manchas en la superficie.

Los diseños incisos tienen mejor ejecución, se incrementa el espacio decorado y la inclusión de otros colores como el amarillo, anaranjado y marrón. El engobe rojo se mantiene pero se deja de realizar el pintado de crema sobre base negra o marrón.

Además de la decoración geométrica se introducen motivos realistas con animales y personas.



Clásico Final: Se continuó durante esta época el perfeccionamiento de la calidad de la cerámica, así como en la innovación de diseños, como las trompetas y copas de base anular, que son las piezas más logradas y significativas de la Cultura Pukara. Ellas muestran una profusa decoración con técnica incisa, con figuras geométricas semejantes a las realizadas en épocas anteriores, además de aves, llamas y felinos. Siendo la imagen del otorongo, con el cuerpo de perfil y el rostro volteado, o de frente, en relieve, la que está presente en las copas de base anular, las mismas que habrían sido utilizadas como zahumadores en los rituales de ceremonias religiosas.

Las representaciones de personajes o rostros humanos se encuentran decorados con símbolos como los denominados "lagrimones"; o de aves, como águila. Las hay portando un instrumento de labranza y camélido.

Otro elemento propio de esta época es la mayor variedad de formas, incluyendo el incremento y tamaño de los cuellos de las vasijas, cuyos bordes son redondeados, dejando de tenerlos con bisel hacia el interior.



ICONOGRAFÍA Y MENSAJE

En el diseño de los diferentes objetos e infraestructuras creadas por los Pukara, como los monolitos, cerámica y centros ceremoniales, observaremos las figuras o íconos tallados, grabados, pintados o edificados, que son más frecuentes de su cultura, así como la presencia de ellos en los posteriores desarrollos culturales de la zona altiplánica y andina.

Todos los objetos creados, incluyendo las construcciones, necesariamente han tenido una motivación para satisfacer algunas necesidades, básicamente de carácter social o de gobierno, relacionadas a la obtención o producción de alimentos, a la organización y control social, invocando a fuerzas y seres sobrenaturales. Para ello han de utilizar imágenes realistas a las que se les adicionan símbolos, cuyo significado es comprendido por la élite que lo crea y usa, a manera de un código, mediante el cual se transmiten los mensajes y la ideología que los motiva.

Algunos de estos íconos presentan cambios o formas simplificadas, a fin de incluirlos en otras figuras, realizando composiciones más complejas, con lo que el mensaje se ampliaría a manera de un texto. Entre ellos tenemos:

Cruz Cuadrada: Está compuesta por cuadrados, a manera de damero; se encuentra representada en diversas lápidas como en la de Hatuncolla, Arapa y del Sucho o Rayo. En la de Hatuncolla se le ubica sobre la imagen del felino. En ellas la parte central está hundida, semejando el patio ceremonial. En la del Sucho ocupa los cuatro vértices del fuste, enmarcando los dos rombos con suches en su interior. Este ícono se observa en los monolitos de Tiwanaku, cerámica de Chavín, en textiles Inka, y en dibujos de Guamán Poma.

Cruz Escalonada: Se le observa en la lápida de Hatuncolla, con doble contorno, enmarcada con un cuadrado y triángulos escalonados; los que al ser presentados de manera independiente estarían sugiriendo la presencia y significado de la Cruz Escalonada. También está presente en la lápida del Rayo, delimitando las figuras que evocan la imagen del rayo. Ella persiste en Tiwanaku y en Ollantaytambo (Cusco).

Triángulo Escalonado: Está enmarcando o generando la Cruz Escalonada, por lo que separado o solo, tendría el mismo significado de la Cruz Escalonada. Siendo, de esa manera, una simplificación y la consiguiente reducción del espacio, principalmente, y de trabajo. Ícono que tendrá presencia en la cerámica, y hasta la época Inka, especialmente en la textilería.

Parte Superior e Inferior de la Cruz Escalonada: La parte Superior de la Cruz Cuadrada o Escalonado Superior, es evidente en la lápida del Rayo o Sucho, en la parte de la cabeza en ambas superficies.

Este Escalonado Superior se observa al pie de la figura central de la Puerta del Sol en Tiwanaku; y también en los sitios ceremoniales Inka, como en Pisac, Ollantaytambo y Machu Picchu, y en piedras ubicados en el muro de la calle Hatun Rumiyoc en el Cusco. Así como en Inka Anatahui o Qenco en Ácora-Puno, formando la plataforma principal.

El Escalonado Inferior es representado en la portada de la residencia del Inka Sayri Túpac, en Yucay-Cusco. Allí estaría señalando el rango de mayor jerarquía, incluido el religioso, de dicho Inka. El Escalonado Superior correspondería a lo sagrado.

En la lápida de Arapa ambas partes están vinculadas mediante la figura del rombo, con Cruz Escalonada en su interior.

Circulo Horadado: Se lo observa en el ombligo de personajes, así como en los monolitos con figuras de peces; o en collares que portan animales como el otorongo, taruca y alpaca. Si su significado estuviera relacionado con el nacimiento o inicio de la vida, podría ser la solicitud de la reproducción. Cabe anotar que los centros ceremoniales de connotación pastoril son circulares.

Rombo: En la Lápida del Otorongo, el mismo que muestra la evidencia de las manchas de su piel en la forma de rombo. De manera similar, en las copas de base acampanada, en la representación del otorongo se observan las figuras de rombos sobre su cuerpo. Siendo este ícono la representación y el significado de lo que es el otorongo para la ritualidad de Pukara; estaría relacionado a la tenencia de rebaños de camélidos: llamas y alpacas.

En la Lápida del Sucho, al interior de los rombos se tienen figuras de suches; pez que en los textiles tradicionales de las comunidades de Paratía-Lampa (Puno), son propiciatorios de la reproducción y crecimiento de los rebaños de alpacas. Ya que el sucho implica la presencia de agua y lagunas y por ello pastos para el alimento de las crías.



En un vaso, de cuya forma deviene posteriormente el qero de Tiwanaku e Inka, se observa la decoración constituida por rombos y círculos horadados. Lo que estaría haciendo alusión e invocación al deseo de reproducción de los rebaños. Dicha pieza muestra un anillo en relieve con figuras trapezoidales.

En una de las lápidas de Hatuncolla se tienen hileras de rombos, a manera de cenefa, rodeando las figuras de lagartijas, animal que habita en los cerros. Ícono que se mostrará en relieve en una chullpa circular de Sillustani.

Triángulo: Esta figura, de triángulos simples o con doble trazo e imbricados, está presente en los tocados y fajas de personajes esculpidos en piedra, como el Ñakaq de Pucará y en el de Altarane. Está presente en cerámica, qeros y textiles inkas; y en los textiles tradicionales contemporáneos del altiplano, siendo conocido con el nombre de qenqo y lo asocian a la presencia de cerros.

Ojo Doble Órbita: Este es un rasgo característico de los personajes y animales Pukara, especialmente del otorongo y en figuras de "cabezas trofeo"; ya que no aparece en representaciones de desarrollos culturales anteriores ni en sus contemporáneos; pero persiste posteriormente en las efigies Tiwanaku, pero no en la Inka.

La apariencia de doble órbita ocular es observable en las personas fallecidas, en los cadáveres después de varios días; por lo que se tendría la hipótesis de que se está recurriendo al "espíritu" de la persona o animal para solicitar su intervención en el logro de un objetivo, como ser el incremento de los rebaños; que se solicita hasta el presente en rituales con el uso de diversos objetos, illas y conopas; o el control social del Estado mostrando a los personajes de represión o coerción, como los "degolladores" y "devoradores".

Otorongo: Su efigie está representada en la cerámica, en gran cantidad de copas de base acampanada y en trompetas, inciso, pintado y con el rostro en relieve; acompañado de diversos iconos a manera de atributos; hacen que sea el ser más relevante de la ritualidad de Pukara. También está presente en el tocado o gorro del Ñakaq de Pucará.

En décadas pasadas se ha podido observar el uso de garras de puma en las ceremonias propiciatorias para la reproducción de los rebaños de camélidos (H. Tschopik). Por lo que el felino estaría relacionado con los grupos poseedores de rebaños, e implicaría que ellos tendrían el control de las ceremonias, de los grupos especializados en la producción de la cerámica ritual y, por ende, del Estado

Personaje conduciendo alpaca e instrumento agrícola: En una copa ritual se muestra al personaje portando un instrumento de labranza y una pequeña bolsa y conduciendo una alpaca. De cada uno de sus ojos sales tres líneas quebradas; las mismas que se interpretarían como la lluvia; y al personaje con el ser que envía la lluvia para la actividad agrícola y pastoril. Su rostro está limitado por un Escalonado Superior y un gorro a manera de alas.

Personaje de los Cetros o Rayos: La pequeña estatuilla de no más de 20 centímetros, realizada en basalto negro, muestra al personaje con los brazos extendidos hacia delante y sujetando dos bastones que en su parte superior terminan en la figura de cabeza de águila. En el rostro, debajo de los cuencos de los ojos hay tres hoyuelos que descienden de cada uno. Circundando el rostro tiene una franja que muestra líneas en forma de L, las que están entrelazadas; las mismas que generan una secuencia continua de figuras en S. Sobre su cuerpo en el tórax hay dos círculos de los que irradian líneas quebradas. A mitad de las piernas están grabados rectángulos entre líneas horizontales. La figura tiene sus pies posados sobre una base, formando todo ello una pieza monolítica.

En su parte posterior o espalda se observa que posee dos alas.

Asociando los atributos de esta imagen con la anterior se tendría, que los dos bastones serían los rayos que llegan de la montaña, donde habitan las águilas, y que acompañan a la lluvia que permite la agricultura y el pastoreo.

Las alas en la espalda del personaje podrían indicar que habita en la montaña, como las águilas.

Esta estatuilla es el antecedente de la representación del personaje central y de los que se muestran de perfil con alas en la Puerta del Sol, de Tiwanaku; y de las imágenes representadas en las tinajas Wari, de Ayacucho. Otras representaciones similares se tienen en Chavín y en Paracas, las que muestran mayores ornamentos.

Dicha estatuilla se encuentra en exhibición en la Sala Pukara, del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia en el distrito de Pueblo Libre de Lima.



Eles: El trazo en forma de L se complementa con él mismo. Se los observa ubicados en la franja que circunda el rostro del personaje de los Cetros o Rayos. Este ícono lo encontramos a continuación de la cabeza de la figura de pez o de ave, y sobre la alpaca, enmarcado por un rectángulo. En algunas copas con efigie de otorongo, se halla en la base acampanada.

Eses: Es la forma de ícono generado por los trazos L, pudiendo ser un diseño continuo si se lo reitera. Esta figura es conocida en la textilería del altiplano como cuti: “retorno, lo que va y regresa”, asociado a la idea de permanencia.

Líneas quebradas: En la Estela del Rayo se las encuentra al lado de los rombos con suches y entre las cruces cuadradas. En el rostro de los otorongos y de personaje en la cerámica; estaría simbolizando la presencia de agua mediante la lluvia.

Espirales con Suches: En las estelas de Arapa y del Sucho, las espirales están conformadas por figuras de pez sucho; se encuentran enmarcadas con un cuadrado y en cuatro campos, mostrando simetría en el diseño, que se complementa con otras imágenes de suches y un espacio en rombo a su interior.

Doble y Triple Jamba: La presentación de una hornacina, puerta o pasadizo con doble o triple jamba o parantes verticales, diseñan en el plano horizontal la figura de Escalonado Superior, dando el significado de recinto sagrado al sitio. Dicho ícono está presente en la Estela del Rayo, en la cara que lo simboliza. También está presente en la escalinata de acceso al Qalasaña y en la escalinata de acceso a su plataforma superior.

Esta característica constructiva fue utilizada especialmente en la arquitectura Inka, tanto en el Cusco como en otras localidades, incluyendo el Pllkocaina de la Isla del Sol, en el Lago Titicaca. Con ello se estaría determinando el carácter sagrado del recinto o edificio.

Patio o Templo Hundido: Esta estructura excavada sobre la última plataforma, tiene sus lados orientados a los cuatro puntos cardinales, siendo la línea Norte – Sur la que corresponde al meridiano del lugar. Cuando el Sol pasa sobre esta línea, al medio día, las paredes Este y Oeste, no proyectan sombra al interior del templo. En el solsticio de invierno, 21 de junio, la pared Norte proyecta la máxima sombra al interior del templo. Esta sombra va a disminuir a esta hora conforme pasan los días, hasta el 4 de noviembre, que no habrá sombra en el templo. A partir de este día empezará a proyectarse la sombra de la pared del Sur, la que irá aumentando hasta el Solsticio de Verano, el 21 de diciembre. En los días subsiguientes la sombra irá disminuyendo al medio día hasta el 2 de febrero, en que ninguna de las dos paredes, Norte y Sur proyectan sombra. Por lo que en esas dos fechas el templo está sin sombras en su interior al medio día, porque el Sol pasa exactamente por la vertical, o punto Cenit.

De esta manera el patio hundido permite observar las posiciones del Sol durante el año a medio día.

Ubicándose en el lado Oeste se observa las posiciones de la salida del Sol sobre el horizonte Este, que es el lado abierto, y seguir su variación de izquierda a derecha y viceversa durante el año, teniendo puntos de referencia en el horizonte, en el borde de la plataforma y del perímetro del templo.



EL ESTADO PUKARA

Formación del Estado

La ocupación permanente de productores aldeanos, en determinados sitios, se confirma con la presencia de cerámica inicial tipo Pre Qaluyo, teniendo evidencias de que en dichos lugares estos grupos sociales fueron cambiando conforme mejoraban sus conocimientos, practicaban nuevas técnicas y creaban instrumentos de labranza y otros. Con ello tenían logros productivos en la agricultura, incremento de sus rebaños, procesamiento de alimentos y comercio. La continuidad y el desarrollo de dichas actividades habrían requerido de cambios en la sociedad, generando la formación de grupos especializados y de grupos de gobierno, con relaciones cada vez más complejas. Lo que llevaría a variar las características de la cerámica hacia las de tipo Qaluyo y Cusipata, en el mismo sitio, hasta concluir en las épocas del Clásico Inicial y Final.

La presencia y secuencia de estos cambios en los centros ceremoniales secundarios y de gobierno local, evidencia la presencia de funcionarios vinculados a la sede central, Qalabaya, tal como se muestra en sitios como Tunuhiri, en Ichu, donde la ladera con andenes y en la parte superior donde se tiene un patio o templo hundido, se encuentran cerámicas de todas las épocas de Pukara, especialmente de Qaluyo. Lo que indicaría la vinculación permanente siguiendo modalidades constructivas y productivas, como en la construcción de los andenes y del patio ceremonial en dicha etapa. En otros centros secundarios se sigue un patrón cultural similar, que debió estar dirigido y planificado por una élite o sector social, con cierto grado de organización y capacidad de gobierno para establecer centros ceremoniales y cerámica especializada para las ceremonias; así como la realización de monolitos y estelas. Para ello han debido contar con grupos especializados sostenidos por los productores agrícolas y pastoriles; controlados por una casta de gobierno que supervise extensiones productivas con personas a su servicio.

Por todo ello se infiere que durante la Época Qaluyo se habría iniciado la conformación de una sociedad compleja que devino en un Estado inicial, para así lograr en la Época Cusipata su fortalecimiento; consolidando y ampliando los espacios bajo su control en el altiplano, mediante centros de poder o de gobierno de segundo orden, dependientes de la sede central del Estado Pukara, ubicada en Pucará.

Espacio de control e influencia.

Este centro: Qalabaya-Pucará, le permitía controlar varios espacios productivos, como el ámbito circunlacustre, de características agrícolas ya mencionadas, y con acceso al Lago Titicaca, con sus recursos de forraje en base a algas acuáticas. Además, la pesca es una actividad estratégica porque permite proveerse de alimento especialmente en las épocas de sequía o pérdida de cultivos por heladas o inundaciones. Siendo esta cualidad la que motiva darle al Lago la categoría de "pacarina", o de "sagrado", influyendo en la representación de peces en la iconografía lítica.

Desde Pucará se podía tener un control del resto del altiplano, de la Cordillera de Carabaya y su vertiente oriental, donde se tenían gran cantidad de llamas y alpacas, que permitían la producción de carne y fibra para la textilería, productos importantes para el comercio.



El acceso a la selva alta, hasta los ríos Inambari y Tambopata, les permitió la agricultura de zona cálida, maderas y otros productos, mediante el contacto con pobladores amazónicos; además del acceso a lavaderos de oro y desarrollar la metalurgia, como se aprecia en la llamada "Placa Echenique", reconocida como de manufactura Pukara (F. Kauffmann-Doig. 1991).

Para el control de su espacio de gobierno contaba con Centros Secundarios, los cuales tenían un Centro Ceremonial con patio hundido, ubicado en lugar prominente, con presencia de laderas con andenes, o en un montículo en medio de campos con waru warus. Entre los sitios Pukara que han sido reconocidos, prospectados o investigados se tienen en: Azángaro; Junipe (Moho) (Agassiz 1870-Peabody Museum de Harvard., Kidder 1938; Neyra 1968); Lailiyu (Conima) (Thor Heyerdhal: Recinto cuadrangular); Yapura (Capachica) (Margaret Hoyt. 1968-70); Taraco (T. Patterson 1965. Sergio Chávez 1973. Edmundo de la Vega M. 2005; Cecilia Chávez J. 2006); Arapa; Livitaca-Woroq'oyoq (Totora. Chumbivilcas-Cusco) (Rowe, Victor Núñez del Prado); Chincheros (Puno); Amantani; Taquile; Tunuhiri (Ichu-Puno); Wilaqollu (Pucallpa) (Margaret Hoyt 1968-70); Juli; Anapia y Yuspique (Yunguyo), principalmente.

Durante las épocas Clásico Inicial y Final de Pukara, consecutivamente, llegarían con caravanas de intercambio comercial a lugares mucho más distantes, donde mostrarían sus logros y técnicas de producción, difundiendo sus ideas religiosas e ideológicas; así como propiciar la construcción de centros ceremoniales y la realización de monolitos, lápidas o estelas con la iconografía representativa de Pukara, siendo el caso de lugares con presencia de cerámica Pukara, denominada Kalasasaya o Tiwanaku I, y en Kallamarca (Bolivia) (M. Portugal Z.), denominada como Qeya o Tiwanaku III (Ponce 1980). En la Isla del Sol y en Copacabana se tienen horizontes Pukara por debajo de la presencia Tiwanaku (S. Chávez 1995); en Chinchero (Cusco) y Alto Ramirez-Lluta (Arica- Chile), entre otros.

Habiendo logrado conformarse Pukara como el primer Estado del Altiplano y del Sur Andino. Posteriormente se formarían los Estados de Tiwanaku y Wari.

Abandono y Reocupaciones.

De cómo llegó a su fin este Estado y las causas de la desocupación del importante centro ceremonial y administrativo urbano de Qalasaya son prácticamente desconocidas. Pero por las evidencias arqueológicas de las excavaciones de E. Mujica y J. Ísmodes es que "el sitio fue despoblado por sus ocupantes urbanos rápida y pacíficamente"; y que "estos patios fueron cubiertos por una fina capa de arcilla roja, proveniente de los enlucidos de los muros del templo norte, los cuales fueron lavados por la lluvia.". Posteriormente se ubica una ocupación temporal de carácter doméstico y la presencia de cerámica "decadente", de diseños más simples y colores del pintado de menor calidad. Por lo que estos ocupantes mantendrían las actividades productivas así como relaciones con grupos de aldeas, continuando en la realización de ceremonias, denotando que habrían sido parte de las élites de gobierno.

Tras el abandono definitivo de Qalasaya, no hay vestigios de presencia y ocupación Tiwanaku en Pucará; quien sólo llegó hasta la zona de Taraco, Isla Estevez (Puno) y lugares circunlacustres.



Por el Norte la ocupación Wari tuvo un enclave importante en Pikillaqta, al Sur de Cusco, con presencia en Raqchi (Sicuani).

Se tiene en Pucará una ocupación de pobladores Colla, como parte de los Reynos Aymaras posteriores al año 1100 d.C. Su actividad incluyó la construcción de viviendas y enterramientos en el cerro Puka Orcco, dejando gran cantidad de vestigios de cerámica y otros restos que denota la presencia de una importante población. Posteriormente hubo la ocupación Inka, a partir de 1450 d.C., que se evidencia por la presencia de cerámica característica y refacción de muros con piedras almohadilladas, por lo que el sitio fue reutilizado.

La presencia colonial española está dada, principalmente, por la construcción en la parte superior del Qalasaya de una capilla católica y viviendas, además de un taller de vidriado de cerámica en una de las plataformas y hornos en su cercanía.

La Encomienda de Pucará fue dada a Diego Sayri Túpac Inca, luego de su retiro de Vilcabamba. A su intempestiva muerte, fue heredera su hija Beatriz Coya Sayri Túpac Ñusta, que fue casada con el Capitán Martín García de Loyola; por haber comandado, éste, el ejército que derrotó y capturó al último Inka de la Resistencia: Túpac Amaru, en 1572.

Colofón

Por la importancia histórica de la Cultura Pukara, especialmente para Puno y el Sur Andino, se debe considerar el estudio y conocimiento de la Cultura Pukara como Objetivo Regional.

Por ello es necesario:

Continuar la labor de investigación arqueológica y la restauración del sitio de Pucará.

Ampliar y mejorar las instalaciones del Museo de Sitio, implementando las actividades de investigación y publicaciones.

Crear la biblioteca especializada con los documentos publicados sobre Pukara, incluyendo las traducciones de investigaciones y tesis en idioma extranjero.

Realizar investigación arqueológica y restauración en los sitios Pukara del altiplano y ampliar la prospección en el ámbito Regional.

Propiciar la realización de eventos sobre Pukara, tales como congresos, simposios y otros, de carácter regional, nacional e internacional.

Difundir la trascendencia e importancia de Pukara, especialmente entre la población escolar.



Bibliografía

Arizaca Medina, Eduardo, et.al.

Expedición Pacu Pacuni: Tinajani, Juliaca. 2008.

Cahuana, Rodolfo y Jesús Arcos.

Varietades de papa más importantes en Puno, y lineamientos para su caracterización. Ed. PELT/INADE / PIWA. Puno.1993.

Cook, Anita.

Wari y Tiwanaku: Entre el estilo y la imagen. PUCPLima. 1994.

Chávez Justo, Cecilia.

Excavaciones Arqueológicas en el Sitio Taraco. Puno. Temporada 2006-2007.

De la Vega Machicado.

Edmundo. Excavaciones Arqueológicas en el Sitio Taraco. Puno.2005.

Díaz Z., César y Emiliano Velásquez C.

Inventario de Infraestructuras Agrícolas en Puno-Perú. En Avances de Investigación sobre la Tecnología de Waru Waru. Ed. PELT/INADE. PIWA. Puno 1992.

Erickson, Clark.

Investigación Arqueológica del Sistema Agrícola de los Camellones en la Cuenca del Lago Titicaca del Perú. Ed. PIWA-PELT. Puno 1996.

Flores Ochoa, Jorge y Percy Paz Flores.

La Agricultura en Lagunas (Qocha). En: Andenes y Camellones en el Perú Andino. CONCYTEC. Lima. 1986.

Garaycochea Z., Ignacio.

Potencial Agrícola de los Camellones. En el Perú Andino. CONCYTEC. Lima 1986.

Hoyt, Margaret.

Two New Pucara style stela fragments from Yapura, near Capachica, Puno-Peru. s/f.

Ismodes Pinto, Jorge.

Conjunto Arqueológico de Pucará. En: Arqueología Andina. INC. Cusco. 1983.

Kauffmann-Doig, Federico.

Introducción al Perú Antiguo. Una nueva perspectiva. Lima 1991

Kidder II, Alfred.

Some Early Sites in the Northern Titikaka Basin. Peabody Museum. Harvard University. Massachussets.1943.

Lumbreras, Luis y Hernán Amat.

Secuencia Arqueológica del Altiplano Occidental del Titicaca. En: Actas y Memorias XXXVII Congreso Internacional de Americanistas.1966. Buenos Aires 1968.

Lumbreras, Luis. Y Elias Mujica.

50 Años de investigaciones en Tiwanaku. En: Gaceta Arqueológica Andina 1(3):6-7.INDEA. Lima 1982.

Mac Ewan, Gordon.

Investigaciones en Pikillaqta: Una ocupación Wari en el Cusco. En: Gaceta Arqueológica Andina. 2(8):4 INDEA. Lima 1983.

**Maysundo, Juana.**

Excavaciones en el Templo de Wiracocha, Raqchi, Cusco. En Gaceta Arqueológica Andina. 1(6):9. INDEA. Lima 1983.

Mujica Elías, Ernesto Nakandakari.

Pukara. Informe sobre las Investigaciones en Pucará. 1975-1980. Mimeo. 1980.

Mujica, Elías: Cusipata

Una fase Pre Pukara en la cuenca Norte del Titicaca. En: Gaceta Arqueológica Andina, 13:22-28. INDEA. Lima. 1987.

Nakandakari, Ernesto.

El Complejo Ceremonial Arqueológico de Pucara. En: Yanapa N° 1. INC. Puno. 1978.

Neyra Avendaño, Máximo.

Informe Preliminar de las Investigaciones Arqueológicas en el Departamento de Puno. En: Anales del Instituto de Estudios Socioeconómicos. Universidad Técnica del Altiplano, N° 1. Puno. 1967.

Núñez del Prado, Juan Víctor.

Dos nuevas estatuas de estili Pucara halladas en Chumbivilcas, Cusco. Perú. En: Ñaupá Pacha N° 9. Berkeley

Núñez Mendiguri, Mario.

Desarrollo del formativo en el Altiplano. En: Boletín del Instituto de Estudios Aymaras N° 22. Puno. 1986.

Oshige Adams, David.

La Secuencia más Temprana en el sitio Pukara, Cuenca Norte del Lago Titicaca. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología. Lima. 2010.

Paredes, Rolando.

El "Degollador" (Ñakaj) de Altarane, Puno. En Gaceta Arqueológica Andina. 11:13. INDEA. Lima. 1984.

Ponce Sanginés, Carlos.

Tiwanaku. Espacio, Tiempo y Cultura. La Paz. 1976.

Portugal Zamora, Maks y Max Portugal Ortiz.

Kallamarka: Relaciones con Pukara y Paracas. En Gaceta Arqueológica Andina. 1(3):8. INDEA. Lima 1982.

Romero Padilla, Emilio.

Monografía del Departamento de Puno. Lima. 1926.

Stanish, Charles et. al.

Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Southern Peru. Ed. Fieldiana. (Publication 1488). Traducción de Felix Palacios R. 1997.

Stanish, Charles y Adan Umire Alvarez.

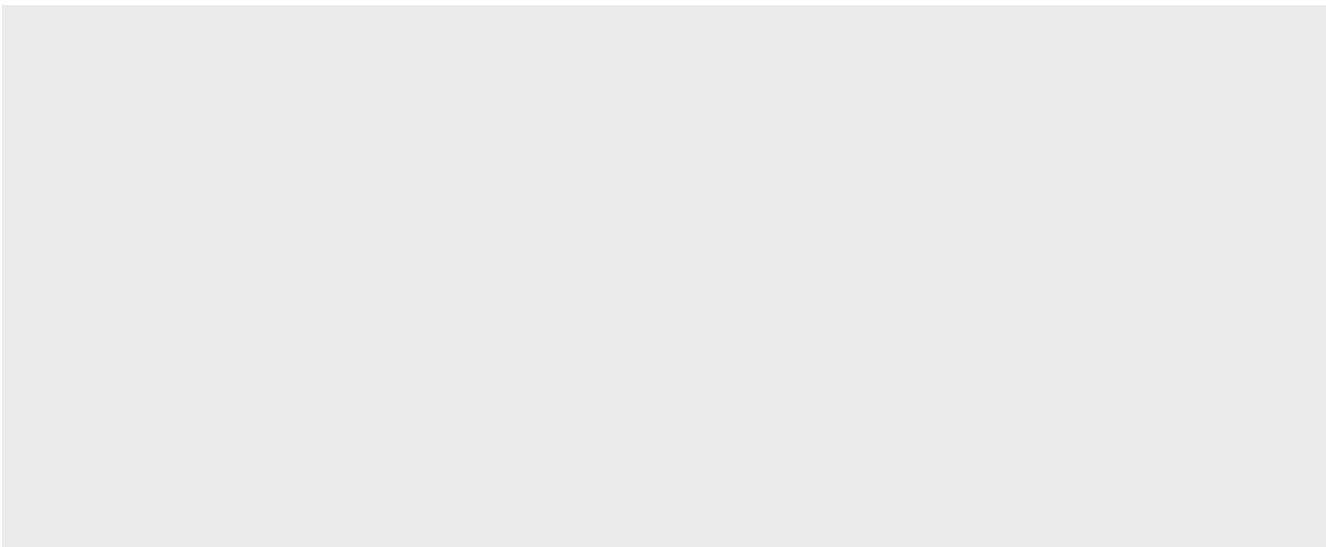
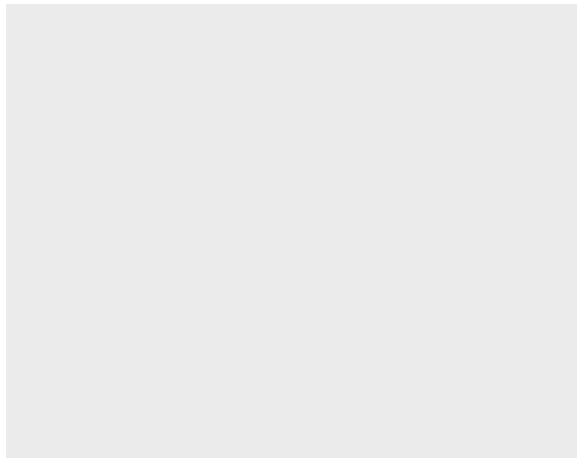
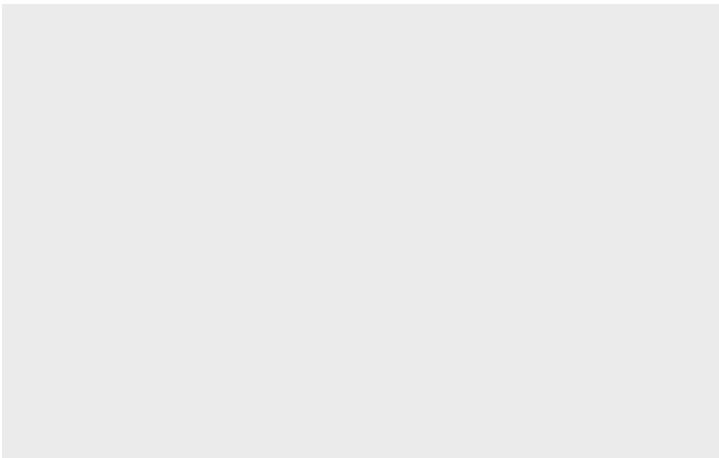
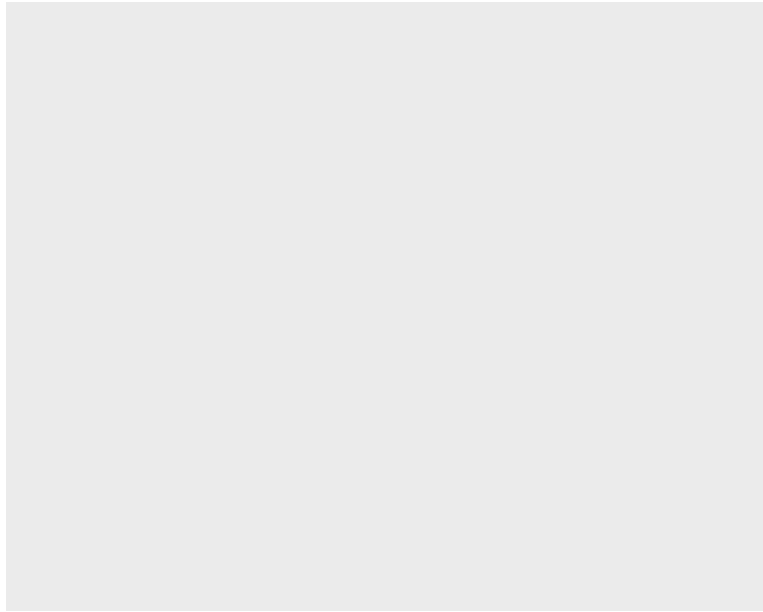
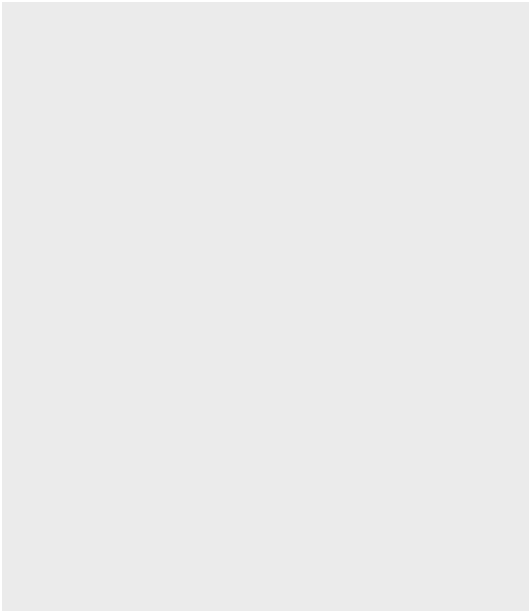
Prospección Arqueológica del Sector Bajo de la Cuenca del Río Ramis (Ríos Ramis y Azángaro), Puno. 2002-2004.

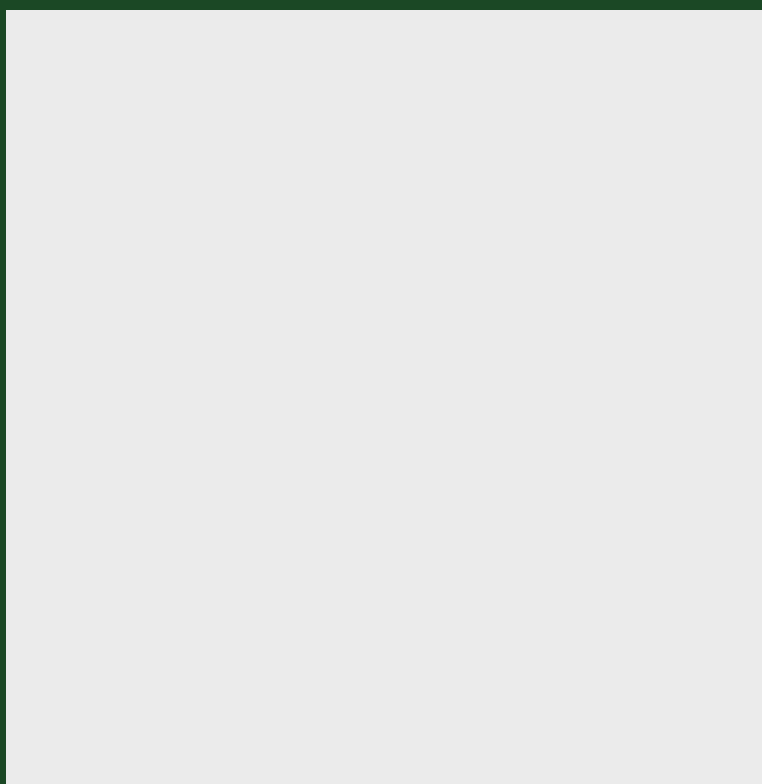
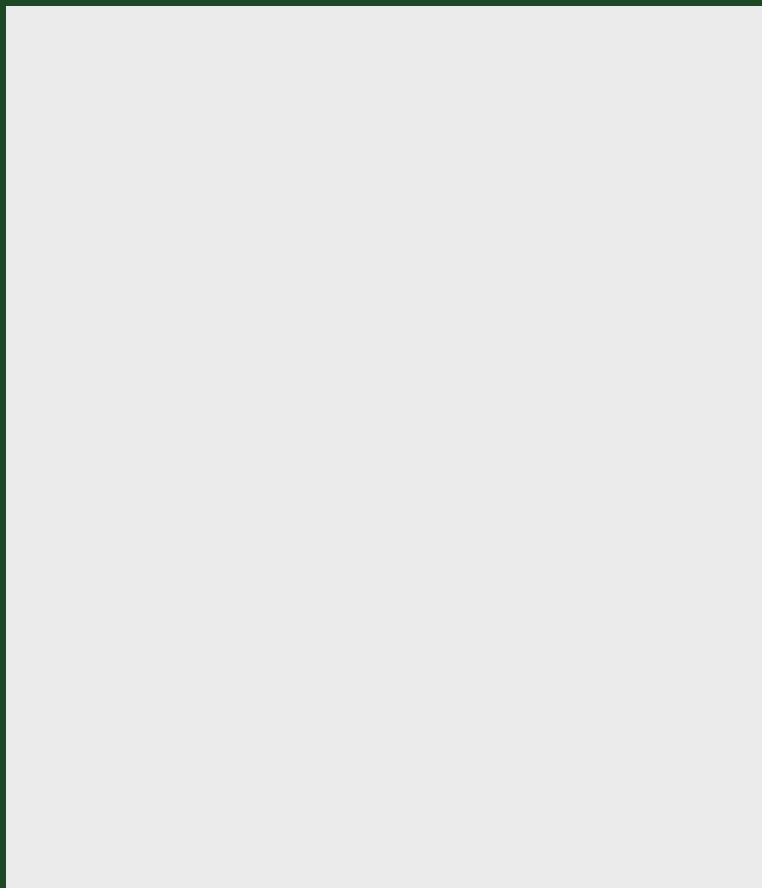
Tantaleán Henry.

Arqueología de la Formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Titicaca. Ed. Auqi. Lima 2005.

Valcárcel, Luis E.

El personaje Mítico de Pukara. En Revista del Museo Nacional. I (1): 18-21. Lima. 1932.







Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A.
Jr. Ácora 268, Puno - Perú (51 - 51) 364401
www.sangaban.com.pe